

## **DATOS SOCIOLÓGICOS Y DEMOGRÁFICOS DEL BARRIO DE LA ISLETA. AÑOS 60**

En los años 60 el Puerto de La Luz (primero de España y sexto del mundo en movimiento de buques a finales de esa década) daba trabajo, directo o indirecto, a 2/3 de la población de La Isleta

El barrio tenía una extensión aproximada de 910.000 m<sup>2</sup>. Carencia absoluta de planificación urbana. Falta de zonas verdes y de todo tipo de servicios. Predomino de las casas terreras excepto en los alrededores de la Playa de Las Canteras, en donde habían aparecido las primeras viviendas residenciales y apartamentos turísticos. El barrio está atravesado por ocho calles principales de Norte a Sur, en las que confluye un entramado de calles secundarias.

La población de hecho (residente y transeúnte) del barrio era de 37.453 habitantes en 1970. Aunque, en la realidad, el número fuera algo superior. La población era joven, una media de 32'5 años, sin contar la cohorte de 0 a 7 años, que no se refleja en la estadística, y que bajaría sin duda esa media de edad.

La primera oleada inmigratoria que configura el barrio, a finales del siglo XIX, procede de Lanzarote y Fuerteventura. También del interior rural de la isla, especialmente de la comarca del Norte de Gran Canaria.

En los años 60, se asiste a una nueva e importante llegada de inmigrantes, al calor del auge desarrollista del Puerto y del turismo en Las Canteras. La procedencia de estos nuevos inmigrantes tiene que ver principalmente con las malas expectativas del campo canario, la inseguridad y escasez de los ingresos por el trabajo agrícola y el incierto futuro de estas actividades. Por tanto, una mayoría de los recién llegados procede del campo grancanario, medianías y cumbre, e igualmente siguen destacando los oriundos del Norte de la Isla. Cerca de un 18% de la población del barrio se había asentado en la década del 60. La mayoría vinieron para emplearse en las actividades terciarias o de servicios (más del 50%)

De los inmigrantes peninsulares, pocos, destacaban los gallegos. La mayoría de la inmigración en un primer momento es masculina. Luego se traerán al resto de la familia o los solteros contraerán matrimonio con mujeres del barrio. Desde un punto de vista sociológico, estos inmigrantes seguirán manteniendo durante mucho tiempo unas pautas de comportamiento ligadas al mundo rural (religiosidad, conservadurismo, economía doméstica de subsistencia, etc.)

No hay datos sobre emigración, aunque ya se había detectado una cierta intención de marcharse a Europa, para trabajar o formarse, por parte de algunos jóvenes del barrio.

En cuanto a la estructura económica, era claramente un barrio obrero, donde más del 63% de su población pertenecía a la clase trabajadora. El 43% de ésta compuesta además por obreros no cualificados. Muy relacionado con las actividades pesqueras y portuarias, con un contacto cotidiano con el mar y con gentes de otras latitudes, razas y niveles culturales. Esto último había configurado una mentalidad de barrio muy diferente a la de otras partes de la ciudad.

Las malas condiciones laborales y salariales de los obreros portuarios dispararon súbitamente la conflictividad, lo cual se manifestó en una huelga general del Puerto en 1968 que duró varios días.

Un sector de la clase trabajadora isletera se empleaba como marineros en las empresas dedicadas a la pesca de altura, en campañas de tres meses de duración, donde los sueldos solían ser muy atractivos para aquel entonces. Salvo quizás para este colectivo, y solo en los meses de zafra, el nivel de renta y consumo de estas familias obreras seguía siendo muy bajo.

La “clase media” (pequeños propietarios, oficinistas, empleados, funcionarios y maestros) representaba apenas un 14%

La recuperación oficiosa de los puertos francos a partir de 1959 había permitido una diversificación de las actividades del barrio. Contaba con unas **40 tiendas de indios y 58 bazares**, con todo el tipo de relaciones, de modelos de comportamientos, que generan estos establecimientos.

Además, la diversión, el alcohol y la prostitución asociados al entorno portuario, posibilitaban la existencia de **79 bares y tascas, 6 salas de fiesta y un número no definido de prostíbulos**. Si bien oficialmente la prostitución no existía en España, su presencia era más que notoria en la zona próxima a los muelles. Un dato a tener en cuenta es que las casas de prostitución se hallaban entremezcladas en dicha zona con las viviendas populares.

El área de Las Canteras (Calle Tenerife, Puntilla) contaba ya con 33 establecimientos de hostelería

Dentro del barrio existían 12 talleres, más artesanales que industriales, e industrias de aceite, velas e imprenta. Además 87 tiendas de comestibles (“de aceite y vinagre”), 15 de las cuales tenían asociado un bar o tasca.

En esta época La Isleta estaba ya siendo presionada con mucha fuerza por el contorno urbano y económico, que de hecho la empezaba a desintegrar como barrio obrero.

La vida social se hacía aún directamente en las calles y esquinas del barrio. Sobre todo por la tarde y por parte de los hombres. El barrio a todas horas era un lugar ruidos y lleno de vida, con numerosas pandillas de chiquillos y jóvenes. Las relaciones sociales de las mujeres se daban casi únicamente entre la familia o la vecindad más cercana. Un número elevado de ellas casi

nunca salía fuera de su entorno. Casi un 50% eran todavía analfabetas. La pequeña tienda del barrio será el lugar de encuentro, el espacio de sociabilidad por excelencia. Las diversiones eran muy limitadas: apenas el cine y el *baile* en fin de semana.

Se apreciaban igualmente elementos de marginalidad social entre algunos vecinos, con la existencia de alcoholismo, drogas (marihuana) y prostitución. La influencia del turismo iba poco a poco alterando ciertos rasgos de mentalidad y costumbres. La “fama” del barrio seguía existiendo en la ciudad e incluso como autoimagen entre sus habitantes. Junto a esto, debido a las luchas obreras en el Puerto, se daba por el contrario un mayor grado de conciencia política y de clase que en otros lugares de Las Palmas.

El turismo y el Puerto introdujeron los primeros elementos de la sociedad de consumo, especialmente entre la juventud y en lo que se refiere a modas, música, estilos. Esta terciarización del barrio también se asoció a un perceptible aumento en los precios, como vivienda (donde había problemas de hacinamiento) o alimentación. No obstante, el turismo ofrecía nuevas oportunidades de trabajo.

Los servicios sociales del barrio se limitaban a las escuelas, nacionales o privadas, y las parroquias.

**Fuente: *Documento: posibilidades de desarrollo comunitario de un barrio. La Isleta*. Boletín Nº 4 del Centro de Investigación Económica y Social. Caja Insular de Ahorros. Las Palmas de Gran Canaria. Enero de 1970**